

1 Crónicas 28:8-29:30
Por Chuck Smith

David estableció. El dijo, "Sigue a Dios. Obedece los mandamientos para que puedas morar en la tierra; para que tus hijos puedan morar en la tierra". Pero ellos no lo hicieron. Pronto ellos se apartaron de Dios y entonces llegó el desastre. Y en cada nación donde ellos se apartaron de Dios, siempre llegó el desastre.

Y nuestra nación está enfrentando el desastre. A menos que haya un avivamiento espiritual que realmente cambie a esta nación, estamos perdidos. No hay esperanza. Y esto es lo que me preocupa a mí; mis nietos creciendo en una sociedad impía son las mismas bendiciones y libertades que yo fui capaz de disfrutar. Eso es lo que duele. Pero yo estoy orando por ese avivamiento. Yo quiero ver a Dios moverse una vez en esta nación, y que nuevamente tengamos hombres justos gobernando esta nación.

David estableció. El dijo, "Sigue a Dios. Obedece los mandamientos para que puedas morar en la tierra; para que tus hijos puedan morar en la tierra". Pero ellos no lo hicieron. Pronto ellos se apartaron de Dios y entonces llegó el desastre.

Entonces David habiendo dirigido a los líderes, los príncipes, los gobernantes, los capitanes y demás, entonces se dirigió a Salomón y nuevamente le da a Salomón algunos consejos muy sagaces.

"Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto". Primeramente, reconocer a Dios, servirle de completo corazón. Qué buen consejo. Reconoce a Dios, hijo. Y "sírvete con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre." La verdad básica acerca de

Dios. –Reconocerle, servirle con corazón perfecto, con ánimo voluntario. Porque Dios conoce su corazón. Dios conoce sus pensamientos. Usted no puede esconder nada de Dios. Si usted lo busca a Él, usted será próspero.

*Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla. Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.
(1 Crónicas 28:10-11)*

David ahora estableció. El desenredó todo el diseño y le mostró todo. Y él dijo, “El Señor me entregó esto por el Espíritu”. Así que David fue inspirado por Dios en el diseño de los planos para este nuevo templo. Todos los pórticos y demás. Así que realmente, a pesar de que él no fue capaz de construirlo, de seguro él tuvo una gran parte en esto. El dibujó los planos. El juntó todos los materiales y dijo a Salomón, “Muy bien ahora, ve a hacerlo”.

*Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.
(1 Crónicas 28:19)*

Así que vino a él por inspiración de Dios, la construcción y cómo debía construirse. Así como Moisés fue dirigido en la construcción del tabernáculo, también David fue dirigido por el Espíritu de Dios en los patrones del templo.

Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová. He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus

órdenes. Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios. Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios: tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas; oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová? Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente. Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita. Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. (1 Crónicas 28:20-29:9)

Así que ¿Cómo le daremos a Dios? Solo de esta manera; debemos darle con un corazón voluntario, con un corazón perfecto. Y debemos darle con regocijo. Dé lo que usted pueda. Dé con un corazón libre y con regocijo. Dios no quiere que usted le entregue a El bajo presión. Dios no quiere que usted le dé a

El porqué usted es forzado u obligado a hacerlo porque Dios nunca quiere que usted se queje acerca de lo que usted le dio a Él. Qué insulto para Dios que una persona se esté quejando por lo que ha entregado. Eso sería horrible. Dios nunca quiere que eso suceda. Por consiguiente, El siempre quiere que su ofrenda sea de su propio corazón, que lo que usted propuso en su corazón dar a Dios sea voluntario. Aquello que usted pueda dar alegremente, entréguelo. Aquello que usted no pueda entregar alegremente, no lo entregue. Si usted no puede hacerlo con un corazón alegre, voluntario, entonces mejor no dé nada. No tiene valor. Dios no está interesado en eso.

Así que estos hombres dieron, con corazón totalmente voluntario al Señor. Y allí hubo gran regocijo. Hay gozo real al dar a Dios.

Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. (1 Crónicas 29:10-11)

El versículo 11 aquí suena como la frase final de la oración del Señor. “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria para siempre” (Mateo 6:13). Mírelo nuevamente. “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.” David era grandioso con las palabras y tan capaz de alabar al Señor. A mí me encanta la forma en que David es capaz de expresarse a sí mismo al Señor tan libremente, y realmente con tanta expresión. “Dios, tuyo es el reino. Toda la tierra te pertenece y todo el universo”.

Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. (1 Crónicas 29:12-14)

Ahora David dice, “Señor, todo es tuyo. Tú eres quien da las riquezas. Tú eres quien da el poder. Tú eres quien da las habilidades y todo lo demás. Todo te pertenece a ti. Y de esa manera todo lo que nosotros hacemos en darte a ti lo que realmente es tuyo”.

Nosotros necesitamos vernos a nosotros mismo como mayordomos sobre las cosas de Dios. Dios colocó al hombre sobre la tierra para servir al jardín. El hombre buscó tener el control sobre el jardín. El hombre buscó controlar la tierra. Dios solo nos colocó aquí para cuidar de ella. Nosotros hemos hecho un trabajo mediocre. La avaricia entró al camino. Yo quiero más de lo que necesito. Yo no necesito más que eso, pero quiero más. Y así siempre estoy compitiendo para obtener más de lo que realmente necesito para mí mismo. Y de esa manera, vamos más profundo en los recursos de la tierra. Y en vez de solo cuidarlos y preservarlos, los utilizamos para nuestra propia avaricia. Y de esa forma, hemos destruido tantos de los balances ecológicos de la naturaleza, debido a nuestra avaricia.

“Señor, todo te pertenece a ti. Nosotros solo hemos estado cuidando de esto. Hemos hecho un mal trabajo. Nosotros solo te damos de vuelta, Señor, lo que realmente es tuyo”. Usted realmente no puede darle nada a Dios. “¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes?” Para mí, el dar es uno de los privilegios más tremendos que Dios nos ha otorgado. Que yo pueda darle a Dios. Realmente, Dios no necesita nada que yo tenga. Pero él me permite darle a El de todos modos. Y El me

bendice por darle a Él. No porque El lo necesite, sino porque yo necesito las bendiciones. Así que El me permite el privilegio de darle a Él. Y luego Él me da mis beneficios. Dios es tan bueno.

Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. (1 Crónicas 29:15)

“Cual sombra que no dura”. Hay algunos hoy día que están tanto con la confesión positiva que están comenzando a afirmar que ellos nunca morirán. David dijo, “y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.” Todos nosotros somos residentes temporales. Nuestra vida es como una sombra.

Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente. (1 Crónicas 29:16-17)

“Señor, tú sabes lo que yo he entregado. Tú conoces mi corazón. Tú sabes, Señor, lo he dado a ti con rectitud de corazón voluntariamente: y ahora tengo el gozo de ver a todo este pueblo hacer lo mismo”.

Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos. Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios

de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey. Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel. Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote. (1 Crónicas 29:18-22)

Así que, gran celebración y adoración a Dios y la fiesta que estaba asociada con la adoración. Estos sacrificios, mil becerros, mil carneros, mil corderos y demás, ellos estaban haciendo una parrilla realmente y comiendo. Ellos tenían una parrillada gigante, y usted solo estaba por allí y tomaba la carne que deseaba, y todos estaban delante del Señor adorando a Dios. Vea usted, la única ofrenda que no podía comerse era la ofrenda por el pecado. Pero estas eran ofrendas de paz y delante el Señor las cuales eran ofrendas de compañerismo; y así la gran fiesta que acompañaba. Y esos días, fueron llamados las fiestas, la época de sus fiestas nacionales, la Pascua y Pentecostés y las Trompetas, ellas eran fiestas de la Pascua, la fiesta de Pentecostés, la fiesta de las Trompetas, porque ellas siempre eran épocas de celebrar juntos. Y la idea era comer juntos con el Señor. “Señor, ofrecemos esto como un sacrificio ante Ti, y Tú tendrás esta porción de esto y nosotros comeremos el resto, mientras te adoramos a Ti y te agradecemos por todas Tus bendiciones y todas Tus bondades”.

Así que las épocas de adoración a Dios eran grandes épocas de compañerismo y regocijo y de comer. Así que sus comidas y todo, están en orden, realmente. Dios disfruta que usted simplemente coma y se goce y tenga compañerismo con El mientras festejan juntos, y debería ser un tiempo de solo agradecer y adorar a Dios.

Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón. Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel. Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel. El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén. Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo. Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente, (1 Crónicas 29:23-29)

Estos tres hombres fueron profetas. Cada uno de ellos escribió un libro, y por supuesto, nosotros tenemos los libros de Samuel, 1 y 2 de Samuel, pero no tenemos, y por supuesto, incluso Samuel, 2 de Samuel no fue totalmente escrito por él. Nosotros no tenemos el libro de Natán y el libro de Gad, son libros perdidos.

con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras. (1 Crónicas 29:30)

Así que nosotros llegamos al final de un buen amigo, David.